Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Materiales de Divulgación Productos Mediáticos

A mis hermanos y hermanas católicas: ¿en dónde han estado todo este tiempo?

Barragán, Ana Karen

2016-09-26

http://hdl.handle.net/20.500.11777/1899

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

A mis hermanos y hermanas católicas: ¿en dónde han estado todo este tiempo?

Publicado por **Ana Karen Barragán**

A lo largo de los años, la humanidad ha confrontado constantemente ideologías que van contra todo aquello a lo que ha estado acostumbrada, desde temas raciales hasta económicos –todos ellos pasando por crisis, por momentos "para los que no estábamos preparados, pero que los justifican porque– eran absolutamente necesarios".

Muchos dicen que hoy no estamos listos para los matrimonios entre personas del mismo sexo y mucho menos para que éstas adopten; estas aseveraciones me causan mucho ruido, sobre todo, cuando miles de personas salieron el sábado vestidas de blanco a "defender a la familia" en un Estado laico. A esos hombres y mujeres que, por su puesto, llevaron a sus niños, quisiera preguntarles: ¿dónde estuvieron cuando marchamos por los desaparecidos, por los niños de la Guardería ABC o por José Luis Tamayo? ¿alzaron su voz en contra de los pederastas? ¿se unieron a la lucha de los jóvenes por la democratización de los medios? ¿en qué punto de la ciudad estuvieron cuando llevamos las pancartas contra la reforma energética?

¿En dónde han estado todo este tiempo que no los vimos?

Además, ¿qué es lo que defienden? Baste decirles que la familia no es natural, ni en México ni en ningún otro lado. Hoy escuchaba a una doctora en Psicología, experta en el área de Género, aclarar que la "familia" nació hace 10 mil años, es decir, que los otros 50 mil restantes de los que se tiene registro no estaban concebidos bajo esta construcción social. Si su argumento está en las Sagradas Escrituras, habría que ponderar la voluntad del Dios que tanto veneran, si ustedes quieren fervientemente responder al Evangelio ¿cómo actúan diariamente? ¿de veras se respetan? Y si su argumento es del Antiguo Testamento: ¿cumplen con el mínimo de los diez mandamientos? ¿están completamente seguros de que no han sido corruptos, no han robado, no han sido infieles, no han mentido? Pero, sobre todo, ¿de veras que han amado?

Lo que parece toda esta organización de marchas ideológicas, es más bien un acarreo a modo. En el que el respeto al otro, no existe –en el que el discurso de odio se disfraza de libertad de expresión; seguro que hay muchas posturas legítimas pero que ciertamente no responden a los valores inalienables de cada persona o si lo quieren llamar así, a los evangélicos.

A todos y todas las mexicanas que se vistieron de blanco y se organizaron, les recordamos que nuestro país es laico –nos parezca o no a los católicos– y que hay muchas luchas más que los esperan, que exclaman su participación y sus pancartas.

Dejemos de ser la contradicción que tanto daña a nuestro país.